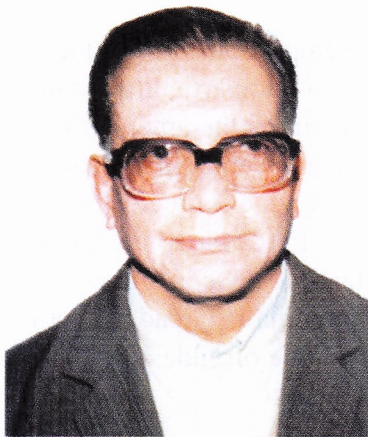


Hasta Pronto



P. Carlos Valverde Romero
SALSIANO

*“Una cosa al Señor, solo le pido,
la cosa que yo busco
es habitar en la casa del Señor
mientras dure mi vida,
que yo pueda gozar de su dulzura
y contemplar su templo.*

(Sal 26,4).

Queridos hermanos y miembros de la Familia Salesiana del Ecuador:

El 16 de julio del año 2 001, nuestro querido hermano el P. Carlos Valverde Romero pasó a la casa del Padre, cumpliéndose definitivamente el lema de su vida: “Habitar en la casa del Señor y gozar eternamente de su dulzura”.

El P. Carlos era siempre muy puntual a los actos comunitarios. También ese día estuvo compartiendo el almuerzo con sus hermanos mientras ponía un ambiente ameno y contaba sus experiencias del día. Luego fuimos a la capilla para la oración de medio día y la lectura espiritual. Mientras el Director de la Comunidad se preparaba para llevarle a la clínica para un chequeo médico ya que se le notaba algún malestar, a los pocos minutos de haberse retirado a su habitación, entregó su alma al Creador, víctima de un coma diabético. Quedó en posición de ofrenda de sí, con las manos extendidas y sus ojos mirando al cielo.

La sorpresa y confusión se apoderó de todos. No podíamos creer que nuestro querido P. Carlos nos dejara para siempre. Varias personas comentaron: “Qué muerte tan envidiable, sin sufrimiento y en el día de nuestra Madre del Monte Carmelo. A los funerales celebrados con toda solemnidad en el templo dedicado a Don Bosco, acudió un número incalculable de personas, tanto de sus familiares, amigos de la obra salesiana, parroquianos y miembros de la Familia Salesiana. Sus hermanos en Congregación se hicieron presentes de muchas casas de la Inspección. No faltó tampoco la adhesión de nuestros misioneros en la voz del Vicario Apostólico Monseñor Pedro Gabrielli quien envió sus condolencias al P. Inspector en estos términos: “En mi nombre y en representación de los misioneros del Vicariato Apostólico de Méndez, le expreso mis sentidas condolencias por el sensible fallecimiento de nuestro querido Padre Carlos

Valverde, sacerdote insigne y benemérito de la Comunidad Salesiana del Ecuador. Demos gracias al Señor porque sus 61 años de profesión religiosa y 50 de ordenación sacerdotal, nos muestran el camino de su vida ejemplar totalmente entregada a Dios, a Don Bosco y a la obra salesiana”.

El P. Carlos nació en la parroquia San Juan (Chimborazo) el 18 de septiembre de 1921. Sus padres fueron Don Félix y Doña Lucía quienes guiaron a su hijo, desde sus primeros años, por la senda de una auténtica vida cristiana y muy cercano a Don Bosco en el Colegio Santo Tomás de Riobamba. Preguntado alguna vez, cuánto tiempo es salesiano, el P. Carlos contestó: “desde el vientre de mi madre” o sea, toda su vida.

Su niñez lo pasó en el colegio salesiano desde 1930 a 1934. Luego ingresó al Aspirantado de Quito donde cursó sus primeros cinco años de colegio para luego pedir ser admitido al noviciado. En su petición escribe: “Es mi mayor anhelo y mi más importante decisión hasta el momento, pertenecer a la congregación Salesiana. Luego añade: “5 años he trabajado para formarme y para conocer bien la vida que me propongo abrazar. Con este empeño he logrado corregirme de mis limitaciones; aunque siempre tendré defectos, pero siempre tendré también firme voluntad para deshacerme de ellos”. Hizo su primera profesión religiosa en Cuenca el 1 de Noviembre de 1940. En esta ocasión escribe: Toda mi vida he pasado a la sombra de las casas de Don Bosco. Desde muy pequeño ya resolví no separarme jamás de él. Sé que ser hijo de Don Bosco significa ser de la cruz, heredero de sacrificios, pero sé también que sufrir con Don Bosco es gozar”.

Luego se dedicó con todo esmero a sus estudios filosóficos en la misma ciudad hasta 1942 cuando los Superiores le dieron la obediencia de iniciar su tirocinio en Riobamba y en Guayaquil

hasta 1947. Allí continuó sus estudios obteniendo el título de bachiller en Ciencias Químico-biológicas. Con anterioridad había revalidado sus estudios, primero en el Colegio Manuel J. Calle de Cuenca y luego en el Colegio San Felipe de Riobamba. En la práctica educativa demostró su habilidad organizativa y su dedicación al trabajo con los jóvenes. Se preparó al sacerdocio con todo esmero en Quito desde 1947 hasta 1951 cuando recibió la ordenación sacerdotal el 8 de Julio del mismo año. En una nota de aquel entonces se lee: "Quiero ser sacerdote. Yo entiendo el sacerdocio como diaria superación espiritual y continuo apostolado".

Comienza su larga y rica trayectoria como educador y apóstol de los jóvenes. Es consejero de estudios en el Colegio San José de Manta por 8 años. Fue el fundador de la sección secundaria. Luego va como profesor al Colegio Santo Tomás Apóstol, de Riobamba. Allí está solamente un año porque fue llamado a formar parte del personal del naciente Instituto Superior Salesiano de Quito. Allí le encontramos desde 1959 a 1960. Se acababa de fundar también el Colegio Cardenal Spellman y allí está el P. Carlos como Catequista y luego como Consejero y Rector.

Mientras cumplía, con mucha eficiencia, sus funciones educativas en el Spellman, frecuentó la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, graduándose de Licenciado en Ciencias de la Educación. Obtuvo también los títulos de profesor de Psicología y Master en Ciencias Pedagógicas. La PUCE también le ofreció una beca para un postgrado en Educación en la Universidad de Saint Louis, Missouri, USA, consiguiendo el 6 de febrero de 1966 el título de Doctor en Ciencias de la Educación refrendado luego por la Universidad Católica.

De regreso al Ecuador, ejerció el magisterio en la misma Universidad sirviéndola primero como Profesor y luego como Subdecano

de la Facultad de Ciencias de la Educación hasta 1 970. Durante ese tiempo también ocupó el cargo de Vicepresidente de la Confederación Nacional de Educadores Católicos.

En 1 971 fue nombrado Delegado por la Inspectoría del Ecuador para el XX Capítulo General en Roma. Sus intervenciones y aportes fueron muy significativos, al decir de muchos de sus compañeros capitulares. A su regreso fue nombrado Ecónomo Inspectorial desde 1 971 a 1 973 cuando el Rector Mayor Don Luis Ricceri le nombró Inspector de la Inspectoría unificada de Quito que aglutinaba también las casas de la Inspectoría de Cuenca.

Su gestión como Inspector se caracterizó por la organización de las casas en sus aspectos administrativos, religiosos, económicos y educativos. Una atención especial dio a las casas de formación: se abrió el Teologado en La Tola, junto a la Obras Sociales. Se preocupó mucho por las misiones amazónicas y las nuevas presencias entre los indígenas de la Sierra. En la Casa Inspectorial organizó los varios servicios inspectoriales como el economato, la pastoral juvenil, la pastoral vocacional, la secretaría, etc. Impulsó también la comunicación social con la publicación del “Noticiero Salesiano”, el “Boletín Salesiano” y la colección “Magisterio Salesiano”. Dio apoyo irrestricto a los medios de comunicación social como las editoriales, imprentas, audiovisuales, etc. Impulsó especialmente la formación permanente de los salesianos apoyando la apertura en Quito del Centro Regional de Formación Permanente.

Concluido su mandato inspectorial en 1 979, los Superiores Mayores le sugirieron tomar un curso de Eclesiología y otras disciplinas teológicas en la Universidad Gregoriana de Roma. A su regreso pasó a dirigir la editorial Edibosco de Cuenca en el período de 1 980 hasta 1 995. En ese largo período, tuvo tiempo para construir no solamente el edificio matriz de Edibosco sino también her-

mosos edificios destinados a librerías en las principales ciudades del país. Renovó la maquinaria y los métodos de trabajo de la imprenta y comenzó la actualización de varias colecciones de tipo educativo. Todo estuvo a punto para la inauguración en el Centenario de la muerte de Don Bosco y de la llegada de los primeros salesianos al Ecuador, en 1 988.

En este período, el P. Carlos demostró toda su habilidad en el aspecto gerencial, su amor a la educación de la juventud a través de los valores humanos y cristianos inscritos en los famosos textos LNS que se distribuyen a escala nacional. Además de este servicio en la Edibosco, también guió a la comunidad del Santuario de María Auxiliadora desde 1 980 hasta 1 986 y también de 1 990 a 1 993. En 1 995 los Superiores le encomiendan el Economato del Colegio Spellman hasta 1 997 cuando pasó a ser Administrador General de la Universidad Politécnica Salesiana, campo de El Girón. Allí estuvo un año, después del cual los Superiores le designaron como vicepárroco en la Comunidad del Colegio Técnico Don Bosco de Quito. El Superior que le dio la obediencia narra: “La sorpresa y la lección más bella que recibí fue su total disponibilidad para hacer de este nuevo apostolado un espacio para cumplir la voluntad de Dios y un motivo para seguir vibrando con Don Bosco y su misión”. En efecto, en esta nueva misión, el P. Carlos se convierte en guía espiritual a través del sacramento de la reconciliación y del coloquio personal. En la comunidad religiosa es el hermano lleno de sabiduría que la utiliza para apoyar a todos sus hermanos especialmente a los más jóvenes. Es el anciano amable, cariñoso, ameno, y con mucha energía todavía para seguir trabajando en la viña del Señor. Estaba siempre dispuesto para aceptar cualquier servicio religioso o atención a los parroquianos, sin importarle las incomodidades que implicaban. Fue, sobre todo, el apóstol de la confesión en estos últimos años de su vida.

El P. Carlos sobrellevaba con mucha serenidad y fe su quebrantada salud. Tanto sus hermanos salesianos de esta Comunidad como los parroquianos y tanta gente a quien hizo el bien, le echamos de menos. Quiera el Señor enviarnos pronto jóvenes generosos que ocupen el puesto vacío que nos deja el P. Carlos.

Ante este panorama biográfico, las conclusiones son obvias: el P. Carlos Valverde fue un hombre excepcional. Dios le dotó de tantas cualidades y él las puso al servicio de su vocación y misión salesiana, con toda generosidad. El siguiente comentario hecho por el Vicario del Rector Mayor Don Luc Van Looy en la misa de clausura de las Instituciones Universitarias Salesianas (IUS) en Roma y enviado y ampliado por nuestro Inspector, P. Esteban Ortiz, resume magistralmente la personalidad del P. Carlos. Dice así: “Fue un hombre que trabajó mucho en el campo de la cultura. Considero que el P. Carlos será siempre recordado como un salesiano a carta cabal, con un grande sentido de responsabilidad, quien vivió el seguimiento de Jesús y el amor a la Iglesia, amando a Don Bosco y a la Congregación; es verdad que su afán de fidelidad le llevó a tener, en ciertos momentos, posiciones duras e, incluso intransigentes... pero, en realidad, fue un salesiano abierto a los tiempos nuevos... que supo confiar en los hermanos, aunque no coincidieran con su manera de ver las cosas. Tuvo la virtud de decir con claridad y, a veces, en forma tajante su pensamiento y sus puntos de vista. Cuando le encomendaron responsabilidades, fue muy exigente, pero, en todo caso, siempre se esforzó, de acuerdo a sus convicciones, en realizar la obediencia religiosa, ya sea como Superior o como simple hermano; fue muy disponible para aquello que la Congregación le pedía. En los últimos años de su vida, mostró aspectos de su personalidad que no siempre los habíamos percibido: sencillez, cercanía a los hermanos y sentido del humor.

Para concluir, no podemos olvidar sus hermanos de Comunidad

las celebraciones por sus Bodas de Diamante de profesión religiosa el año pasado (2 000). Fue un acontecimiento vocacional vivido con todos nuestros jóvenes del Colegio Técnico Don Bosco y los miles de parroquianos a quienes él servía. Y este año 2 001, el Domingo 8 de Julio, toda la comunidad educativa y pastoral se puso en pie para celebrar sus Bodas de Oro sacerdotales. El pregón de dichas celebraciones tuvo lugar en Cuenca el 23 de Junio en la fiesta Inspectorial en la que se juntaron sus compañeros de ordenación y muchos salesianos venidos de toda la Inspectoría. En los días siguientes la fiesta fue con sus antiguos colaboradores de la Edibosco. ¡Una experiencia inolvidable! Apenas a la semana de haber concluido todas estas celebraciones jubilares, el Señor le llamó para el eterno jubileo junto a sí, en el paraíso.

P. Rafael Bastidas, sdb

DIRECTOR

Datos para el Necrologio:

El P. Carlos Valverde Romero nació en San Juan, (Chimborazo), el 18 de septiembre de 1 921 y falleció el 16 de julio del 2 001, en Quito, a los 80 años de edad, 61 años de profesión religiosa y 50 de sacerdocio.